# PRÓLOGO

### Denuncia de crisis y propuesta de solución

Hace poco más de una década se escribió que "hablar del entendimiento agente en pleno siglo XX tiene algo de excéntrico y mucho de cómico. Como un químico dando una conferencia científica acerca de la piedra filosofal. Sostengo, sin embargo, que el olvido de semejantes temas ha tenido efectos desfavorables tanto para nuestro conocimiento científico como para nuestra percepción filosófica".

En efecto, si el intelecto agente es *acto*, y acto respecto del conocer racional humano, que es *potencia*, hay que admitir que es lo más *activo* del conocer intelectual humano. Para quien admita que la distinción entre *acto* y *potencia* es real, diferencia que atraviesa el saber occidental, y sepa de la superioridad del *acto* sobre la *potencia*, no tendrá reparo en admitirla en el ser humano. De modo que si en historia de la filosofía se ha considerado generalmente que la razón humana es muy relevante (aunque también ha habido excepciones al respecto –Hume, Nietzsche...–) no se acaba de entender por qué se ha olvidado lo que es activo respecto de la razón humana y, por tanto, superior a ella: el *intelecto agente*.

Por otro lado, a quien la distinción *acto-potencia* le diga poco, porque no la advertido en sus lecturas, es conveniente sugerirle que repare que en el hombre, en especial en sus diversos niveles cognoscitivos, no todo vale lo mismo ni está en el mismo plano, sino que claramente disponemos de instancias cognoscitivas que conocen mucho más que otras. Pues bien, aquí se intentará dar cuenta del más alto nivel noético humano. Por eso, este trabajo intenta recuperar el hallazgo aristotélico culminar referido al hombre, redescubrir su altura y dignidad, y hacerlo valer en nuestra época, aquejada de aguda amnesia sobre este descubrimiento de primera magnitud. A la par, se intentará rectificar las diversas interpretaciones reductivas sobre dicho tema habidas a lo largo de los siglos.

Tal vez no se entienda a qué conocer nos referimos por un problema de palabras, pues es claro que la expresión *intelecto agente* no forma parte del len-

R. A. Herrera, "El entendimiento agente en Maimónides y Santo Tomás", *Ciudad de Dios*, 1993 (206, 3), p. 859.

guaje ordinario. Para sortear este inconveniente lingüístico, esa expresión se puede traducir hoy por *conocer personal*. Éste se puede explicar sencillamente por comparación a los demás. Aunque éste no sea el mejor método para exponerlo, por lo menos es pedagógico. Así, disponemos de un primer nivel cognoscitivo que es *sensible*, el cual es polifacético, pues nuestros sentidos son plurales y distintos entre sí según un orden jerárquico de conocimiento. Disponemos, asimismo, de otro nivel más propiamente humano de conocer, el *racional* que, asimismo, es susceptible de diversas vertientes, esto es, de varias vías operativas, caracterizadas por actos noéticos distintos que, a la sazón también se distinguen entre sí según un más y un menos cognoscitivo. Pues bien, podemos distinguir un conocer superior a los precedentes al que se puede llamar *personal* porque es más alto, íntimo; o sea, en él lo que conoce no es algo de nosotros, sino que en su conocer estamos enteramente comprometidos. Pues bien, como se verá al final, ese es el conocer propio del intelecto agente.

Sostener la precedente tesis puede parecer descabellado en nuestra época, pues siempre se ha admitido que el conocer superior del hombre es el de la *razón*. Sin embargo, conocer que tenemos una facultad a la que llamamos 'razón', potencia a la que podemos dirigir hacia unos conoceres u otros, que está más o menos dotada en nosotros en unas ciencias o en otras, tal conocer no es conocimiento 'racional' ninguno, sino ver a la razón en bloque, por así decir, desde arriba de su propio tejado. Ese conocer superior al racional es el que descubrió Aristóteles; sólo que lo formuló –como acostumbraba– escuetamente y con lenguaje técnico. Y ése es el nivel cognoscitivo que se ha solido malinterpretar durante siglos, cuando no se ha olvidado enteramente.

La situación de olvido respecto del superior conocer humano no parece haber mejorado en estos últimos años que inauguran el siglo XXI, al menos por lo que refleja la siguiente anécdota: una estudiante de Filosofía preguntó al titular de la asignatura de Teoría del conocimiento sobre la existencia e índole del intelecto agente humano. Recibió esta evasiva y escueta respuesta por parte del célebre profesor: "¿Qué quiere que le diga? Nadie ha visto nunca un entendimiento agente por la calle". La precedente contestación puede suponer varias cosas: que se ignoran veinticuatro siglos de densa historiografía que deberían conocerse; que aunque no se ignoren, dada la pluralidad de opiniones al respecto, no se sabe a qué carta quedarse; que, en realidad, no se sabe si tal intelecto existe; que se desconoce su índole; que el profesor no quiere responder, porque atender la pregunta -siendo el tema de tanta envergadura- supondría alejarse del punto que se está explicando del programa y, por ende, del programa mismo (pero resulta que el programa no contempla al intelecto agente en ninguno de sus ítems). Puede indicar también que haya pasado lo que haya pasado en la historia, que exista o no exista tal intelecto y sea de la índole que sea,

no interesa, porque sin él se pueden explicar algunas cosas de *gnoseología*, al menos las que se desean 'para andar por casa'.

Ahora bien, de las anteriores posibilidades registradas, las primeras denotan *ignorancia*; la última —merced a la anemia cognoscitiva de las precedentes—transvasa el agua del molino de la razón al de la voluntad; en el fondo: *volunta-rismo*. Si tal desconocimiento y desinterés voluntario versasen sobre cualquier tema accidental o periférico, la evasiva sería disculpable, pero tratándose del conocer humano superior, este inconveniente parece deplorable. La anécdota expresa de modo ejemplar la lamentable situación de crisis en la que se halla la *teoría del conocimiento* en nuestros días: completa ignorancia respecto del conocer humano superior y raíz de los demás. Éste parece ser, más que el último fruto malogrado, la completa esterilidad de un árbol repleto de vistoso follaje; infecundidad a la que ha abocado la decadencia moderna en esta área, después de una larga historia colmada de aventuras y desventuras sufridas por el supremo hallazgo aristotélico referido al hombre, el *intelecto agente*.

Con todo, hoy por hoy algo se conoce, pues casi nadie se atreve a afirmar que nada conoce, pues aunque diga de sí mismo que no sabe nada, no le parece tan bien que se lo digan los demás. Sin embargo, se desconoce el origen y el fin del conocer humano, y no sólo por parte del común de los mortales, sino también por parte de quienes se llaman filósofos (e incluso 'especialistas' en *teoría del conocimiento*). En efecto, estos han tomado el tren del conocimiento en marcha, sin saber el origen y el destino, y sin que los pasajeros se pregunten por la locomotora (y mucho menos por su inventor). Unos, miran fuera, al paisaje (*empirismos* de todos los tiempos); otros, a la estructura de los vagones (*racionalistas* de diversas centurias); y todos, al confort y estética que ofrecen los diversos compartimentos (actitud común en las diversas épocas que parece explotar la *postmoderna*).

No obstante, para evitar en la medida de lo posible la perplejidad en torno a este nivel cognoscitivo en que pueden estar sumidos no sólo las personas comunes, sino también buena parte de los estudiantes y profesores de filosofía, se ofrece este trabajo que, tras proporcionar la opinión al respecto de los más célebres representantes del pensamiento occidental que se han pronunciado sobre él, establece una visión crítica a las diversas apreciaciones, a la par que formula unas tesis básicas sobre el tema. En suma, se ofrece este trabajo para que se pueda saber, por lo menos, lo que de la historia se ha desempolvado en este libro, aunque de ella (como se advierte al final de cada capítulo) y del mismo *intelectus agens*, queda más por saber que lo que se sabe<sup>2</sup>. Por eso, se anima a

Por ejemplo, un reciente y extenso trabajo sobre la teoría del conocimiento que abarca las teorías sobre las especies inteligibles a lo largo de toda la historia, la obra de Leen Spruit, afirma en la introducción al primero de sus dos volúmenes (*Species intelligibilis: From Perception to* 

quienes retomen posteriormente esta investigación que no se conformen con lo que aquí se expone, sabiendo que, aunque 'nadie haya visto nunca un intelecto agente en la calle', al menos puede ver, si desea, un libro sobre él en la Biblioteca.

#### Síntesis histórica

Se ha indicado que el intelecto agente es la cima del conocer humano. Se espera que esta tesis se esclarezca paulatinamente a lo largo del estudio. En él se investiga la cúspide del conocimiento humano, porque ya he tenido la oportunidad de abordar las laderas del mismo, de mano de uno de los mejores comentadores del Estagirita: Tomás de Aquino. En efecto, las vertientes inferiores, los *actos* (operaciones inmanentes) se atendieron en un extenso trabajo<sup>3</sup>; y las superiores, los *hábitos cognoscitivos* (adquiridos e innatos) en otro no menos amplio<sup>4</sup>. Tanto los actos como los hábitos adquiridos se encuadran en el llamado 'entendimiento posible' (razón o inteligencia) constituyendo su perfección o activación. En cambio, es más que discutible que los hábitos innatos se encuadren en él. En cualquier caso, estudiadas estas dimensiones noéticas humanas, quedaba por abordar una amplia investigación sobre el *intelecto agente*. Con ella se completa una trilogía sobre el conocer intelectual humano de índole natural (queda, pues, por estudiar el conocimiento sensible humano y, obviamente, el sobrenatural).

Como se puede apreciar en el *Índice*, esa indagación es histórica, aunque no exclusivamente, pues al hilo de la presentación de las diversas opiniones se ofrecen correcciones a las mismas y se formulan tesis centrales. Se procede así porque, si bien no es justo olvidar veinticuatro siglos de investigación, no obstante, las partes superiores de la filosofía no se pueden reducir a hermenéutica

Knowledge, vol. 1: Classical Roots and Medieval Discussions, Brill, Leiden / New York, 1994, vol. 2, 1995; aquí, vol. 1, p. 1 ss.) que prestará atención a las especies inteligibles, más que al intelecto agente, al que considera potencia no cognoscitiva: "mental capabilities, such as the agent intellect, that are nnot knowing faculties. At the outset of intellectual cognition, the active feature of mind (agent intellect) produces, on the basis of sensory representational devices [phantasmata] a mental representation [intelligibile species] enabling the receptive mind [possible intellect] to grasp the cognitive content (quidditas rei or essence), contained in the species".

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Cfr. mi trabajo: Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino, Eunsa, Pamplona, 22000.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Cfr. mi trabajo: Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino, Eunsa, Pamplona, 2008.

de textos<sup>5</sup>, y ni la *teoría del conocimiento* es una parte inferior de la filosofía, ni el *intelecto agente* es una dimensión inferior del hombre. Es más, la teoría del conocimiento es *axiomatizable* porque el conocer humano sigue un modo de proceder necesario. Y el intelecto agente, siendo el conocer superior, no debe carecer de axiomatización. Lo que sí es rectificable son las diversas interpretaciones históricas que no responden ni al modo de ser *activo*, *jerárquico*, *unificado* y perfectivamente *irrestricto* del conocer intelectual humano, ni tampoco a su raíz y fin: al modo de ser del *intelecto agente*.

El libro III *De anima* de Aristóteles es, con diferencia, la obra más comentada a lo largo de la historia de la filosofía. De este libro, el pasaje del capítulo 5 en el que el Estagirita trata del *intelecto agente* y lo distingue del *posible* es, con mucho, el más discutido de todos, y el que ha tenido interpretaciones más divergentes a lo largo de todas las épocas filosóficas<sup>6</sup>. Aunque las etapas hermenéuticas sobre el intelecto agente se han reducido en exceso<sup>7</sup>, se pueden distinguir, en síntesis, las siguientes líneas interpretativas:

1) Sustancialismo. Es el parecer de quienes asimilaron el intelecto agente a una sustancia. Esta tesis ha admitido históricamente dos variantes, una usual en la filosofía griega y en la medieval, y otra inusual propuesta por pensadores del siglo XIII.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> "La hermenéutica está animada por la intención de comprender lo que de entrada es poco inteligible, por la razón que sea. Por eso no es un método válido para lo que es inteligible de suyo. Por este motivo no es aplicable a la temática de la metafísica ni a las otras partes más profundas de la filosofía"; L. Polo, *Nietzsche como pensador de dualidades*, Eunsa, Pamplona, 2005, p. 55, n. 8.

Para Reyna hay dos periodos claves en la historia de la filosofía en este punto: el siglo IV con Platón y Aristóteles y el siglo XIII con Tomás de Aquino. Cfr. R. Reyna, "On the soul: a philosophical exploration of the active intellect in Averroes, Aristotle, and Aquinas", *The Thomist*, 1972 (36), p. 131. Para Patrick Lee los dos capítulos que más han influido en la historia de la filosofía medieval son el 4 y el 5 del *De anima*: "I shall not exagerate if I say that two chapters in aristotle's *De anima* have influenced the history of medieval philosophical speculation on man more than one teatrise as a whole. The two chapters I refert to are the fourth and fifth of Book III. In those chapters he discusses the 'thinking part of the soul' and agent intellect"; "St. Thomas and Avicena on the agent intellect", *The Thomist*, 1981 (45), p. 41. Sin embargo, el c. 5, el referido al intelecto agente (que P. Lee debía haber colocado dentro de la 'parte cognoscitiva' del alma) es, con amplio margen, el más debatido, y no sólo a lo largo de la filosofía medieval, sino durante la historia del pensamiento occidental. Para Herrera hay, sobre todo, dos periodos en la hermenéutica aristotélica: el de Averroes y el de Tomás de Aquino. Cfr. R. A. Herrera, "El entendimiento agente en Maimónides y Santo Tomás", p. 866.

Patrick Lee, por ejemplo, las reduce a tres: la impronta de Avicena, su corrección por parte de Averroes y su rectificación por Tomás de Aquino. Cfr. P. Lee, "St. Thomas and Avicena on the agent intellect", p. 41.

a) Como sustancia separada externa al hombre y activa respecto del conocer intelectual humano; hipótesis que admitió diversas posibilidades a lo largo de la historia (sustancia divina, sustancia angélica, etc.). En este grupo se pueden encuadrar los comentadores griegos clásicos de Aristóteles<sup>8</sup>, los árabes<sup>9</sup> y judíos<sup>10</sup> medievales, así como ciertos pensadores cristianos comprendidos entre los siglos XIII<sup>11</sup> y XVII. Como el comentador griego que inauguró este modo de pensar fue Alejandro de Afrodisia, a este movimiento se le ha llamado alejandrinismo. Ahora bien, debido a que en la Edad Media fue peculiarmente reinterpretado por Avicena, se denominó avicenismo. Con todo, ya que el autor más representativo de esta corriente a lo largo de todos los tiempos fue Averroes, a partir del siglo XIII a este movimiento se le designó como averroísmo.

- b) Como sustancia humana, y más en concreto como la 'forma' de esa sustancia, entendiendo por tal sólo el elemento espiritual del mismo. Fue la interpretación propia de los autores encuadrados dentro del hilemorfismo universal (Alejandro de Hales, Juan de la Rochela y Mateo de Aquasparta), quienes defendían que en toda realidad creada se da una composición de materia y forma, y que encuadraban el intelecto agente en la forma (angélica o humana). Como veremos, aunque Dietrich von Freiberg (Teodorico el Teutónico) sostuvo que el intelecto agente es una 'sustancia', su concepción de dicha 'sustancia humana' no es 'hilemórfica', pues entendió por sustancia 'acto por su propia entidad'. Por tanto, su tesis, que es correcta, no debe encuadrarse en el modelo del hilemorfismo.
- 2) *Potencialismo*. Es la opinión de quienes afirmaron que el intelecto agente es propio de cada hombre y lo describieron como una *potencia* del alma humana. Para distinguirlo del entendimiento posible, que es una potencia *pasiva*, lo designaron como potencia *activa*. A este grupo pertenecen muchos

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> De este parecer fueron Alejandro de Afrodisia, Plotino, Temistio, Filopón, etc. Cfr. mi trabajo: "La crítica tomista a la interpretación griega y neoplatónica del intelecto agente", en *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale*, Actes du XIe Congrès International de Philosophie Médiévale de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale, Brepols, 2006, vol. III, pp. 1389-1404.

Sostuvieron esta opinión: Al-Kindi, Al-Farabí, Avicena, Algacel, Avempace, Averroes, etc. Cfr. al respecto mis escritos: "La crítica tomista a la interpretación árabe y judía del intelecto agente", *Espíritu*, 2003 (52, 128), pp. 207-226; "¿Personalización o despersonalización del intelecto agente. Polo y los filósofos árabes Avicena y Averroes", *Studia Poliana*, 2003 (5), pp. 147-165.

De esta opinión fueron: Isaac Israelí, Avicebrón y Maimónides. Cfr. mi aludida publicación "La crítica tomista a la interpretación árabe y judía del intelecto agente".

En esta centuria fue la hipótesis de: Guillermo de Auvernia, Roger Bacon, Roger Marston, Siger de Brabante, etc. Cfr. mi trabajo: "Los filósofos del s. XIII que negaron el intelecto agente", *Dar razón de la esperanza*, Eunsa, Pamplona, 2004, pp. 1277-1300.

pensadores cristianos a partir del siglo XIII<sup>12</sup>. A esta tendencia se la puede denominar *potencialismo*, pero como el autor más destacado de este modo de pensar, y de mayor influjo posterior, fue Tomás de Aquino, a esta interpretación también se le puede designar como versión *tomista*. Como se verá, en la medida en que los siglos se distancian del fundador de esta tendencia, los pensadores dominicos y tomistas en general que han secundando este parecer han ido perdiendo progresivamente altura especulativa, es decir, hablan más de modelos y de palabras que de realidades.

- 3) Negación-formalismo-nominalismo. Se trata de versiones afines propias de los pensadores cristianos que a partir de la segunda mitad del siglo XIII negaron la existencia del intelecto agente en el hombre por reducirlo a la inteligencia humana (entendimiento posible)<sup>13</sup>. A lo largo de este trabajo tendremos ocasión de comprobar que la escuela franciscana proyectada a través de los siglos ha mantenido esta opinión, por la deuda que contrajo con Escoto y Ockham. También esta tesis ha admitido diversas variantes:
- a) El prototipo de los negadores del *intellectus agens* ha sido Durando de San Porciano, un dominico peculiar, que en este punto se opuso a la doctrina de Tomás de Aquino.
- b) Por su parte, Escoto sólo reconoció una distinción formal entre el intelecto agente y el posible, interpretación a la que se puede denominar formalismo o, debido a su mentor, escotismo. Derivado del prestigio de este célebre pensador tal parecer arraigó en el escenario académico europeo con gran influjo posterior.
- c) A partir del siglo XIV esta opinión se radicalizó con Ockham. Como el movimiento filosófico por él inaugurado se suele llamar *nominalismo*, también el parecer del *Venerabilis Inceptor* sobre el *intellectus agens* se puede denominar así, pues sólo admite una *distinción de nombres* entre ambos intelectos.
- d) En esta misma línea se puede encuadrar la opinión de Godofredo de Fontaines, quien sostuvo que el intelecto agente es la *memoria* intelectual. Pero

Defendieron este parecer en el siglo XIII Alberto Magno, Pedro Hispano, Tomás de Aquino, San Buenaventura, Ramón Llull, entre otros. Cfr. al respecto mis trabajos: "Los filósofos del s. XIII que afirmaron el intelecto agente", *Anuario de Estudios Medievales*, CSIC, 2008 (38, 1), pp. 445-474. Una variante de esta opinión es la de quienes consideraron que el intelecto agente es una "virtud" del alma, o que actúa respecto del posible como la forma respecto de la materia. Cfr. mi trabajo: "El intelecto agente en los maestros franciscanos del s. XIII", *Verdad y vida*, 2005 (242, 63), pp. 127-148.

De este parecer, en el siglo XIII fueron: Roberto Grosseteste, Pedro Juan Olivi, Gonzalo de España. Cfr. mi trabajo: "Los filósofos del s. XIII que negaron el intelecto agente". A partir del siglo XIV sostuvieron esta opinión: Guillermo de Ockham, Juan de Buridán, Nicolás Oresmes, Nicolás de Ámsterdam, etc.

como ésta, tomada en sentido estricto, no es sino un nivel cognoscitivo del mismo intelecto posible (los hábitos adquiridos), es claro que esta opinión reduce –como las anteriores– el intelecto agente al posible.

- 4) *Habitualismo*. Es la tesis de los filósofos que consideraron al intelecto agente como un *hábito*<sup>14</sup>. No obstante la envergadura de sus defensores, ha sido uno de los pareceres menos secundado a lo largo de los siglos, reduciéndose prácticamente esta opinión a sus mentores; históricamente ha admitido dos vertientes:
- a) La de quienes asimilaron el intelecto agente a un *hábito innato*<sup>15</sup>. El autor más representativo de esta versión fue –hasta donde se conoce– un comentador poco conocido del siglo XIV: Alfonso de Toledo, un agudo comentador que dedica mucho esfuerzo y abundantes páginas a indagar sobre este tema.
- b) La de quienes lo asimilaron a un *hábito adquirido* del intelecto posible<sup>16</sup>. De esta acepción un ilustre defensor fue San Buenaventura.
- 5) Acto de ser. Es el modo de ver de quienes piensan que el intelecto agente equivale al acto de ser del hombre, es decir, a un rasgo distintivo de la intimidad de la persona humana<sup>17</sup>. Por tanto, se distingue realmente del posible, porque éste último forma parte de la esencia humana. Considerado así, el intelecto agente es una perfección trascendental del ser humano, es decir, no 'categorial' o manifestativa, sino constitutiva del espíritu o persona humana. Esta concepción se puede llamar trascendental. En cierto modo, esta versión tiene su raíz en San Alberto Magno, y recientemente ha sido formulada por pensadores como Francisco Canals o Leonardo Polo.
- 6) Alma humana. Es la opinión de un comentador griego de Aristóteles: Simplicio. También la de Capreolo, uno de los primeros comentadores y defensores de Tomás de Aquino, el cual, aunque en algunos pasajes entiende al intelecto agente como una potencia o facultad del alma (como el de Aquino), en

Sostuvieron este parecer en el siglo XIII: Mateo de Aquasparta y Pedro Hispano. Cfr. respecto del primero: Matthaei ab Aquasparta, O.F.M., *Quaestiones disputate de fide et cognitione*, Collegii S. Bonaventurae, Quaracchi, Florentiae, 1957, p. 225, 3. Cfr. del segundo: M. Alonso, *Pedro Hispano, Obras Filosóficas*, III, C.S.I.C., Madrid, 1952, p. 332.

<sup>&</sup>lt;sup>15</sup> San Buenaventura atribuyó esta opinión a los seguidores de Boecio. Cfr. San Buenaventura, *In II Sententiarum*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4, Ex Typographia Collegii S. Bonaventurae, Ad Claras Aquas [Florentia], 1949 vol. II, pp. 568 ss. Al primero que se suele atribuir la identificación del intelecto agente con el hábito de los primeros principios es a Temistio.

<sup>&</sup>lt;sup>16</sup> El mismo San Buenventura atribuyó este parecer a Aristóteles (*In II Sententiarum*, d. 24, p. 1, a. 2, q. 4), pero el Estagirita es ajeno a esta hipótesis.

Esta tesis es propia de Leonardo Polo. Cfr. al respecto, mi trabajo: *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según Leonardo Polo*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 163, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2003.

otros escribe que "no es alguna cualidad del alma, sino la misma alma". Pero esta opinión es peculiar de estos autores y no ha formado escuela ninguna.

7) Alma de la humanidad. Además de las precedentes concepciones, se ha dado históricamente otra muy rara, a saber, la que hace coincidir al intelecto agente con el alma de la humanidad, una para todo el género humano. Se trata de la opinión de Filopón, un comentador griego del Estagirita. Pero ésta se ciñe en exclusiva a este autor y, por tanto, no ha formado escuela.

Al margen de las anteriores, también habría que registrar otra opinión sobre el conocer intelectual humano que, con pocos defensores en la historia de la filosofía, cuenta hoy con una nube de ellos: el *materialismo*<sup>18</sup>. Sin embargo, no la estudiaremos porque ignora de plano al intelecto agente.

Avicena-Averroes, Alberto Magno, Tomás de Aquino, San Buenaventura, Escoto, Ockham... Como se advierte, las diversas líneas hermenéuticas siguen a grandes filósofos de la historia del pensamiento occidental. Por otra parte, no todas estas tesis han perdurado de igual modo a lo largo del tiempo. Las más longevas han sido el *sustancialismo* (diecinueve siglos) y el *habitualismo* (dieciocho siglos) seguidas de las tres restantes (*potencialismo*, *formalismo-negación-nominalismo* y *acto de ser*) que, aparecidas en el siglo XIII, llegan hasta hoy. Por lo demás, la época en la que más se ha estudiado este tema, y más a fondo, es la Alta Escolástica (segunda mitad del siglo XIII y comienzos del XIV).

En cuanto al número de sus defensores, la más aceptada hasta el siglo XX ha sido el *potencialismo*. Con todo, es manifiesto que tanto en la filosofía moderna y contemporánea —que desconoce el hallazgo de Aristóteles— como en la actualidad filosófica y extrafilosófica el *nominalismo* campea a sus anchas. De las otras, el *averroísmo* ha tenido bastantes adeptos hasta el siglo XVI, mermando a partir del XVII; y pocos —como se ha indicado— el *habitualismo*. En cuanto a la interpretación que lo entiende como el *acto de ser* del hombre, esta propuesta, basada en Alberto Magno, ha sido reformulada en el siglo XX por pocos autores y es, aunque profunda, todavía poco conocida.

Se trata de ese parecer en el que se pueden englobar las siguientes corrientes de opinión: *materialismo*, *fisicalismo*, *corporalismo*, *empirismo*, *sensismo*, *neurologismo*, etc., es decir, pareceres que consideran que el intelecto humano tiene soporte orgánico, neuronal, y que muere con él. Aunque este materialismo cuenta con algunos defensores en la antigüedad clásica (Demócrito, Epicúreo, Diógenes, Estratón de Lámpsaco, etc.) y con algunos más modernos (Hobbes, Hume, etc.), es un fenómeno relativamente reciente (Feuerbach, Marx –y por lo general los neomarxistas–, Comte Nietzsche, Freud, Neurath, Carnap, Ryle, Austin, Russell, Quine, y buena parte de los filósofos analíticos–, algunos defensores del evolucionismo, ciertos filósofos postmodernos, etc.). Pero ha sido la opinión minoritaria en la historia de la filosofía, y desde luego, la menos fundamentada incluso en sus máximos representantes.

### Los hitos más destacados

En la cordillera de pensadores que atraviesan de un lado a otro la historia de la filosofía destacan algunas cimas de primer orden en el estudio del *intelecto agente*: una justo al inicio, obviamente su descubridor: Aristóteles; otra en la centuria que va desde mitad del siglo XIII a la mitad del XIV, con tres autores: Alberto Magno, Dietrich von Freiberg y Alfonso Vargas. El superior de estos tres (y tal vez de todos los tiempos) es Dietrich von Freiberg. La última cúspide aparece al final, es decir, en nuestros días, con pensadores como Francisco Canals y Leonardo Polo<sup>19</sup>. Tras ellos hay cimas de segundo nivel: en la antigüedad es el caso de Temistio; en la filosofía medieval, el de Tomás de Aquino; en la época posterior al *Doctor Communis*, uno de los que más trabajaron el tema fue Antonio Montecatini (s. XVI).

Aristóteles es el filósofo que más ha influido en el pensamiento de occidente en todas las épocas<sup>20</sup>, y su libro *De anima* no es una excepción al respecto. En efecto, éste es el más breve, profundo y más comentado de todos los textos de la historia de la filosofía hasta hoy. Estamos, pues, ante la obra más célebre de la historia del pensamiento en lo que a esta parte de la filosofía se refiere. Añádase que de entre los tres libros que componen el original aristotélico *De anima*, el libro III es el más importante y el más tenido en cuenta por los comentadores posteriores. Además, de entre los pasajes que componen este libro, el referido al *entendimiento agente* (c. 5, 430 a 10-25) ha sido el más debatido en todos los tiempos. Estamos, por tanto, ante el texto filosófico más conciso de la historia

<sup>&</sup>lt;sup>19</sup> Si se pidiera responder en breves palabras a la cuestión de si a "lo largo de la historia de la filosofía occidental se ha producido un radical avance en la comprensión de este hallazgo, hay que responder de modo afirmativo, pero inmediatamente hay que añadir que tal avance se ha dado de modo excepcional, es decir en pocos autores –algunos de ellos poco conocidos (Teodorico el Teutónico y Alfonso de Toledo en el siglo XIV, y Francisco Canals y Leonardo Polo en el XX)–, y en el más conocido (Alberto Magno), no lo es en este punto. Por lo demás, ninguno de ellos ha formado escuela. Por eso, retomando la inspiración aristotélica y centrando también la atención en el legado de esos autores, se intentará al final (vol. II) ofrecer una propuesta de prosecución.

<sup>&</sup>quot;Parmi le auteurs philosophiques de l'Antiquité il n'y en a aucun dont l'influence est comparable à celle d'Aristote. La tradition platonicienne et néoplatonicienne est, elle aussi, un facteur important dans le dévelopement de la pensée médiévale. Mais la pénétration de ce courant de pensée est loin d'être équivalent à celle de la philosophie aristotélicienne: pour s'en rendre compte il suffit de comparer les versions gréco-latines et arabo-latines des oeuvres de Platon et de celles d'Aristote"; "En étudiant la tradition aristotélicienne au moyen age, on se penche sur une étape décisive dans la formation de l'esprit européen: l'homme conteporain, qu'il le veuille ou non, est toujours l' héritier de cette civilisation", G. Verbeke, "Repertoires des commentaires latins médiévaux sur Aristote", *L'homme et son univers*, vol. I, I. S. de Philosophie, Louvain La Neuve, 1986, pp. 141-142.

del pensamiento y el que más ha dado que pensar, hablar, discutir y escribir. Si en nuestros días este tema de ordinario ni siquiera se menciona, el lector puede hacerse cargo de hasta qué punto nuestra época es de crisis filosófica.

Según Aristóteles el *intelecto agente* es la instancia cognoscitiva humana más elevada, es decir, la cumbre *metódica* de la teoría humana. Será por tanto, la que permita conocer los temas reales más altos. Como, según el Estagirita, 'la teoría es la forma más alta de vida', nos encontramos no sólo ante el texto más relevante de la filosofía, sino también ante la dimensión noética humana superior y, por ende, el acceso a la realidad suprema. Por eso, en la medida en que se dilucide la opinión de cada uno de los comentadores respecto de este punto, se podrá dirimir el alcance de su altura especulativa<sup>21</sup>, o de su ignorancia, si es el caso de autores que, habiendo podido conocer este hallazgo y pudiéndolo repensar, lo han omitido.

A lo que precede se puede objetar al menos dos asuntos: a) No faltan filósofos modernos (Descartes, Spinoza, Leibniz, Pascal, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, etc.) y contemporáneos (Kierkegaard, Husserl, Heidegger, Wittgenstein, etc.) que no tratan del intelecto agente –pues ni siquiera usan esa denominación, seguramente porque desconocen el *corpus* aristotélico *en este punto*. Sin embargo, estos pensadores son de envergadura. b) Siempre han existido multitud de comentadores aristotélicos más o menos relevantes, pero que tratan de otros temas y no de éste, y no por esto hay que considerarlos menos importantes que estos otros que se han dedicado a la teoría del conocimiento y, en concreto, al intelecto agente.

Como preliminar respuesta a la primera objeción cabe decir que tales filósofos serán importantes *en este punto*, si se preguntan acerca de la *raíz* y el *fin* del conocer humano (independientemente de los nombres que den a la superior instancia cognoscitiva humana), y en la medida de la profundidad de la respuesta que aporten. Con todo, no podemos atender a esos pensadores modernos y contemporáneos por ahora, *en este contexto* (aunque sería deseable y atrayente) puesto que deberíamos indagar, en primer lugar, si existe en su pensamiento una instancia cognoscitiva equivalente al *intellectus agens* aristotélico o si ni siquiera se preguntan por ella; y, en segundo lugar, habría que averiguar cuál es el alcance noético de esa instancia en su filosofía, es decir, hasta qué punto está bien formulada esa determinada noción, y si responde a la descripción de una realidad humana o, por el contrario, se trata más bien de una hipótesis de trabajo. Pero ese fascinante estudio –que podría poner a cada pensador en el nivel que se merece– excede el marco de este trabajo.

<sup>&</sup>lt;sup>21</sup> Cfr. mi "Presentación" al trabajo J. F. Sellés (ed.), *El intelecto agente en la Escolástica renacentista*, Pamplona, Eunsa, 2006, p. 9.

Por lo que se refiere a la segunda objeción, cabe responder que no cabe duda de que se puede ser filósofo de peso atendiendo sólo a *temas* reales obviando los *métodos* noéticos para alcanzarlos. Es más, ése ha sido el habitual recurso de muchos pensadores 'realistas' durante el siglo XX. Sin embargo, a esta objeción cabe responder que nada impide que un realismo *temático* sea prolongado y acrisolado con un realismo *noético*. Más aún, teniendo en cuenta que buena parte de la filosofía moderna y contemporánea ha sido sobre todo *gnoseología*, y que en ella 'no es oro todo lo que reluce', se hace hoy más necesaria una prolongación del realismo que vaya desde la *ontología* a la *teoría del conocimiento*. Pero claro, debe tratarse de una teoría del conocimiento audaz, no como la que habitualmente se ofrece, a saber, ésa que se queda en la primera planta del rascacielos noético humano –a saber, la centrada en el *acto* de conocer y el *objeto* conocido— cometiendo en ella innumerables deslices<sup>22</sup>, que más que animar a subir a cotas más elevadas, acaban resbalando la inspiración de los lectores hasta la planta baja cuando no al subsuelo de la perplejidad.

El mencionado estudio sería sumamente interesante, pero excesivamente extenso y complicado. Y lo que aquí se pretende es justamente lo contrario, a saber, clarificar y ofrecer unas tesis básicas que puedan ser proseguidas en el futuro. Por eso, al final de cada uno de los capítulos se establece, a modo de síntesis, una revisión crítica de las principales posiciones estudiadas. Este servicio lo pretende cumplir asimismo este trabajo en su vertiente práctica, pues ofrece a consideración las tesis noéticas de multitud de documentos que no están al alcance de cualquier lector, ya que se toman de manuscritos antiguos, los cuales se conservan en los fondos antiguos de bibliotecas especializadas.

### Copiosa base de datos

Si el número de comentarios al *De anima* de Aristóteles desde el siglo IV a.C. hasta el siglo XIII es moderado, a partir de esta última centuria se dispara en progresión geométrica. Téngase en cuenta que, al margen de todos los comentadores griegos clásicos del Estagirita y de los árabes judíos y cristianos medievales hasta el siglo XIII, por lo que respecta a la Baja Edad Media y Renacimiento, en 1964 Jozef Raedemaeker publicó un listado de 554 comentarios al *De anima* de Aristóteles y de cuestiones disputadas sobre el alma fechados

<sup>&</sup>lt;sup>22</sup> Buena parte de ellos he tenido la oportunidad de corregirlos y presentarlos de modo asequible a un amplio público universitario en mi trabajo: *En defensa de la verdad*, Universidad de Piura, Piura, 2011.

entre los siglos XIII y XV<sup>23</sup>. Poco después, el mismo autor publicó (con el mismo título que su trabajo precedente) otro listado de comentarios al *De anima* de esos mismos siglos en el que se mencionan 265 manuscritos distintos de los anteriores<sup>24</sup>.

No obstante el considerable número del precedente catálogo, ese listado constituye sólo un esbozo inicial de lo existente. En efecto, con motivo del 'Congreso Internacional de Filosofía Medieval' habido en España en 1972 se creó una comisión para buscar todos los manuscritos medievales y renacentistas de los comentarios a todas las obras de Aristóteles; por tanto, también al *De anima*. Este trabajo está todavía en curso. Fruto de la tarea llevada a cabo a raíz de ese ambicioso proyecto se han publicado multitud de elencos de comentarios a las obras del Estagirita en esos siglos, revisando las bibliotecas de los diversos países europeos<sup>25</sup>, labor todavía en marcha y de la que queda bastante por reali-

<sup>&</sup>lt;sup>23</sup> Cfr. J. de Raedemaeker, "Une ébauche de catalogue des *Commentaires sur De anima* parus aux XIII<sup>e</sup>, XIV<sup>e</sup>, et XV<sup>e</sup> siècles", *Bulletin de Philosophie Medieval*, 1964 (5), pp. 149-183. De ese elenco, lo primero que llama la atención es que 229 son anónimos, es decir, casi el 42%. Cabe preguntar por qué tantos, ¿acaso los autores eran reticentes a firmar sus propios escritos en temas tan delicados en un tiempo tan comprometido debido a la reiteradas condenas eclesiásticas de doctrinas antropológicas erróneas? Es posible. Lo segundo a destacar es que de los 325 de los que se conoce su autor, 126 son distintos y el resto repetidos. De estos 126 diferentes, no todos son del siglo XIV, pues unos pertenecen a filósofos del siglo XIII, otros a pensadores del siglo XV, e incluso hay alguno de los siglos XII y XVI. Además, en esa lista no están algunos pensadores que aquí vamos a estudiar, y sí están otros que son difíciles de fechar. En suma, según este elenco serían casi un centenar los documentos pertinentes a investigar en el tema que nos ocupa.

<sup>&</sup>lt;sup>24</sup> Cfr. J. de Raedemaeker, "Une ébauche de catalogue des *Commentaires sur De anima*", pp. 119-134 y 149-183. El segundo listado registra muchos comentarios al *De anima* de esos mismos siglos, de entre los cuales 265 manuscritos son distintos de los de la lista anterior. En ese segundo inventario aparecen otros 130 documentos anónimos, o sea, el 49%. De esta lista también unos son anteriores al siglo XIV y otros posteriores; asimismo, unos autores se repiten, pero aparecen 48 nombres no registrados en el catálogo anterior, que si los añadimos a los 126 precedentes suman 174.

<sup>&</sup>lt;sup>25</sup> Cfr. Ch. de Lohr, Latin Aristotle commentaires, vols. I-III, Index, Olscki, Firenze, 1988-1995; J. de Raedemaeker, "Informations concernat quelques commentaires du De anima", Bulletin de Philosophie Médiévale, 1966-67 (8-9), pp. 87-110; L. M. De Rijk / O. Weijers, Repertorium commentariorum meedi aevi in Aristoteles Latinorum qua in Bibliothecis publicis Nederlandicis asservantur, North Holland, Pub. Co., Amsterdam / Oxford / New York, 1981; G. B. Korolec, Repertorium commentatorum medii aevi in Aristotelem Latinorum quae in Biblioteca olim Universitatis Pragensis nunc Statni Knihovna CSR vocata asservantur ex descriptionibus a se confectis composuit G.B.K., W. P. Akademii Nauk, Zaklad, Wroclaw, 1977; M. Markowski, Repertorium commentariorum medii aevi in Aristoteles latinorum quae in Bibliothecis Wienne asservantur, Polshiej Akademii Nauk, Wydawnictwo, Wrochaw, 1985; Repertorium commentariorum medii aevi in Aristoteles latinorum quae in Bibliothecis Amploniana Erffordiae, Polshiej

zar. Y otro tanto cabe decir respecto de los documentos anónimos. ¿Por qué tanto comentario al Estagirita?, ¿tal fue su prestigio tras su traducción al latín en el siglo XIII que todo pensador debía tenerlo en cuenta?, ¿por qué se estudió en todas las universidades?, ¿por qué todas las órdenes religiosas y el clero secular explicaban la filosofía aristotélica? No es tarea nuestra responder a esta cuestión historiográfica.

Teniendo en cuenta la proporción numérica de los documentos precedentes, una primera consideración –por lo demás obvia– salta a la vista del lector de cara a nuestro propósito: no podemos tener en cuenta todos y cada uno de los comentarios al *De anima* aristotélico desde el siglo XIV, no sólo porque no dispongamos ni siquiera de la lista completa de ellos, ni sólo porque falte mucho trabajo por realizar para comparar unos manuscritos con otros y advertir cuántos distintos existen, ni tampoco porque, además, falte la labor de fechar muchos de estos legajos, sino, sobre todo –como es manifiesto– porque llevar a cabo esa tarea desbordaría con creces el objetivo de esta exposición, cuyo empeño es sintético, es decir, presentar resumidamente las tendencias más rele-

Akademii Nauk, Wydawnictwo, Wrochaw, 1987; M. Markowski / S. Wlodek, Repertorium commentariorum medii aevi in Aristotelem Latinorum quae in Biblioteca Jagellonica Cracoviae asservantur, Zaklad, Narodowy, Wydawnictwo Polskiej Akademii Nauk, Wroclaw, 1974; Commentaires médievaux sur Aristote à la Bibliotheque Jagellonice, Actas del V Congreso internacional de Filosofía Medieval, vol. I, Editora Nacional, Madrid, 1979, pp. 461-463; L. Robles, "Aristóteles Latinus. Repertorio de manuscritos españoles", Actas del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval, vol. I, pp. 333-346; W. Senko, Repertorium commentariorum medii aevi in Aristotelem Latinorum quae in Bibliothecis Publicis Parisiis asserantur, Warszawa, Akademia Teologii Katolockiej, (1 y 2), 1982; A. J. Smet, Initia commentariorum quaestionum et extractum latinorum in Aristotelis libros De anima saeculis XIII, XIV, XIV editorum, Pro manuscriptis, De Wulf, Manison-Centrum, Leuve, 1963; C. Leonardi, Catalogo di manoscriti filosofici nelle biblioteche italiane, Unione Accademica Nazionale, Corpus Philosophorum medii aevi, Subsidia I y II, Firenze, 1980-81; R. P. A. Pattin, Repertorium commentariorum medii aevi in Aristotelem Latinorum quae in Bibliothecis Belgicis asservantur, Ancient and Médieval Philosophy, de Wulf-Mansion Centre, Series 1, Leuven-Leiden, 1978; A. Thirry, "A propos de certains commentaires medievaux du De anima d'Aristote. Résultats de quelques recherches", Bulletin de Philosophie Medievale, 1966-67 (8-9), pp. 63-87; "Recherches relatives aux commentaries médiévaux du De anima d'Aristote", Bulletin de Philosophie Médievale, 1971, (13), pp. 109-128; G. Verbeke, "Aristoteles Kommentare des lateinischen Mittelalters", Sprache und Erkeinnis in Mittelalter, I, Walter de Gruyter, Berlin, 1981, pp. 292-297; "Comentaria medii aevi in Aristóteles Latina. Codices", Actas del V Congreso internacional de Filosofía Medieval, vol. I, pp. 327-331; "L'Aristote latin et ses commentaires latins médiévaux sur Aristote", Bulletin Philosophie Médievale, 1978, (29), 12-23; "Les progrés de l'Aristote latin: le case De anima", Rencontres des cultures dans la philosophies médiévale, I. S., de E., Med., Louvain La Neuve, 1990, pp. 187-201; "Repertoires des commentaires latins médiévaux sur Aristote", en L'homme et son univers, vol. I, pp. 141-154.

vantes durante los siglos en la interpretación del intelecto agente. De modo que deberemos centrar la atención en unos pocos autores que sean representativos.

¿Cómo descubrir los textos pertinentes? Los más sencillos de encontrar son esos en lo que en la portada de la obra aparece un título similar a *Commentaria* al *De anima*. En segundo lugar, hay otros libros medievales que no son comentarios, sino *Quaestiones* en torno al *De anima*. Más complejo es descubrir referencias sobre este tema en los múltiples tratados de 'comentario' al libro de las *Sentencias* de Pedro Lombardo<sup>26</sup> que, por ser el texto base seguido para la docencia por la mayor parte de maestros medievales entre los siglos XII y XIV, en sus redacciones se encuentran las respectivas respuestas a la candente cuestión del intelecto agente. Por otra parte, algunos autores manifiestan su posición al respecto en cualquiera de sus obras, como por ejemplo, los típicos *Quodlibet*<sup>27</sup>. Hay que tener en cuenta asimismo que, con el paso de los siglos, el libro

<sup>&</sup>lt;sup>26</sup> Cfr. C. R. Evans, *Mediaeval Commentaires on the Sentences of Peter Lombard*, vols. I y II, Köln / Brill, Leiden / Boston, 2002.

Glorieux registró que los siguientes autores de Quodlibets escribieron sobre el intelecto agente: Ferrarius Catalaunus, Quodlibet I (1276), n. 7: 'Utrum intelligentia addita de qua loquitur Augustinus, De Trinitate, sit idem quod intellectus agens'; Quodlibet II (1276), n. 8: 'Utrum idem sit per essentiam intellectus agens et possibilis'; Giles de Roma, Quodlibet I, n. 29: 'Utrum operatio intellectus agentis remaneat in anima separata'; Ouodlibet II (1287), n. 22: 'Utrum intellectus agens remaneat in anima separata'; Quodlibet V (1290) n. 8: 'Utrum intellectus agens pertineat ad imaginem'; Quodlibet V (1291), n. 24: 'Utrum intellectus agens perficiat intellectum possibilem per seipsum, an per aliquam aliam actualitatem quam ei influat'; Godofredo de Fontaines, Quodlibet V (1288), n. 8: 'Utrum intellectus agens sit imaginis certa pars quae dicitur memoria'; n. 9: 'Utrum intellectus agens habeat operationem in aperta visione eccentiae divinae'; n. 10: 'Utrum intellectus agens efficit aliquam dispositionem circa phantasmata; Quodlibet VI (1289), n. 15: 'Utrum intellectus agens pertineat ad rationem superiorem'; Quodlibet XV, n. 11: 'Utrum intellectus agens et possibilis sint idem per essentiam'; Enrique de Alemania, Ouodlibet I (1306), n. 11: 'Utrun intellectus agens 'pertineat ad imaginem'; Enrique de Gante, Quodlibet VIII (1284), n. 12: 'Utrum intellectus agens intelligat'; XIII (1289), n. 8: 'Utrum intellectus agens pertineat ad imaginem in homine'; Henri de Lubek, Ouodlibet III (1325) n. 4: 'Utrum intellectus agens sit aliguid animae'; n. 5: 'Utrum intellectus agens imprimat fantasmatibus aliquid ut movere possint intellectum possibilem'; Jacques d' Ascoli, Quodlibet I (1311-1312) n. 11: 'Utrum intellectus agens sit nobilior intellectu possibili vel e contrario'; Jacques de Thérines, Quodlibet II (1307), n 11: 'Utrum intellectus agens immediatius agat in obiectum potentiae cognitivae quam phantasticae'; Jacques de Viterbe, Quodlibet II (1294) n. 16: 'Utrum intellectus agens agendo in phantasmata influat vel causet aliquid formaliter onhaerens ipsis'; Jean de Naples, Quodlibet III, n. 12: 'Utrum intellectus agens agat aliquid in obiecto'; Pierre d'Auvergne, Quodlibet IV (1299), n. 12: 'Utrum intellectus agens sit perfectio vel forma intellectus possibilis'; Quodlibet V (1300) n. 8: 'Utrum intellectus agens agat aliquid circa obiectum intellectus possibilis'; Raoul Le Breton, Quodlibet I (1312-1314) n. 14: 'Utrum intellectus agens sit causa actus intelligendi vel intellectus possibilis'; Simon de Lens, Quodlibet I (1294-1295) n. 4: Utrum intellectus agens requiritur propter phantasma vel propter intellectum possibilem'; Thomas de

de las *Sentencias* fue sustituido, de cara al magisterio, por la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino. Y como el *Doctor Communis* abordó este tema en I, q. 79, a. 3, 4 y 5, de esa obra, para ser exhaustivos, hay que revisar los diversos comentarios existentes a dicha *Suma* tomista, que no son pocos<sup>28</sup>. Y otro tanto cabe decir respecto de los comentarios a otras obras de Tomás en que trata del intelecto agente, como por ejemplo, la *Summa Contra Gentes* (I, c. 76, c. 77 y c. 78).

Téngase en cuenta también que no pocos pensadores han comentado pasajes de obras centrales de Alberto Magno, San Buenaventura, Escoto, Durando, etc., que, sin pertenecer al *De anima*, abordan este tema. De modo que hay que buscar y estudiar sus textos. ¿En qué otros sitios aparecen estudios sobre el *intellectus agens*? En los más insospechados tratados medievales, aunque estudien a Dios o a los ángeles (por ejemplo, el Tostado aborda este tema en su *Comentario al Éxodo*); en tratados renacentistas *De homine*; en los manuales clásicos de *psychologia* de los siglos XIX y XX; en las introducciones a las traducciones recientes del libro aristotélico *De anima*; en algunos libros sobre la filosofía del Estagirita; en multitud de artículos de revistas especializadas, etc. Como se puede apreciar, la panorámica de la base de datos es ingente.

Como se advierte, para poder ofrecer al lector el *status quaestionis* del tratamiento histórico de este hallazgo, la tarea es ímproba. De modo que no queda más remedio que acotar la bibliografía existente y animar a los responsables de los fondos antiguos de las bibliotecas a que publiquen en los nuevos medios de comunicación sus tesoros documentales.

Bailly, Quodlibet I (1301-1303) n. 6; 'Utrum intellectus agens intelligat'; Anónimo, Quodlibet VI, n. 8: 'Utrum idem sit per essentiam intellectus agens et possibilis'; Anónimo, XVIII (Vatican), n. 52 'Utrum intellectus agens sit nobilior quam possibilis'; n. 6: 'Utrum potentiae rationales different a naturalibus per hoc quod sunt ad opposita'; n. 7: 'Utrum intellectus agens aliquid agat super phantasmata'; n. 8: 'Utrum intellectus possit habere aliquam scientiam de actuali existentia rei solum per fantasia impressum et expressum'. Cfr. P. Glorieux, La littérature quodlibétique de 1260 a 1320, La Saulchoir, Kain, 1925.

Antón Michelitsch registró 418 comentarios a la *Suma Teológica* de Tomás de Aquino, aunque no todos ellos son comentarios de la *Prima Pars*. En efecto, además de los 64 autores que han comentado enteramente la *Suma*, hay 171 que han comentado la *Prima Pars*, y de entre estos no todos la han comentado de modo completo. Cfr. A. Michelitsch, *Kommentatoren zur Summa Theologiae des hl. Thomas von Aquin*, Graz, Styria, 1924.

## Muestra, mesura y proyecto abierto

Aunque los seguidores de las diversas versiones del intelecto agente sean tan numerosos como desconocidos<sup>29</sup>, en este trabajo se atiende sólo a algunos de ellos dentro de cada corriente. En total, en este primer volumen se estudiaran aproximadamente un centenar de autores, y otros tantos en el segundo. Si se tiene en cuenta que los comentadores aristotélicos *De anima* (de los que se tiene conocimiento) pasan del millar, lo que se expondrá es, aproximadamente, el 20% de los textos de los que hoy se tiene noticia, aunque se espera que esta muestra sea representativa.

Para elaborar este trabajo, se ha accedido a los textos originales de cada uno de los autores estudiados, evitando prejuicios y apresurados encasillamientos, de tal manera que a lo largo de la paciente investigación y exposición de las claves de cada autor investigado se fuese esclareciendo qué tesis de fondo sostiene cada uno de ellos sobre el intelecto agente. Por otro lado, se revisarán sintéticamente las aportaciones de los autores atendidos, pues un estudio más detallado de cada una de ellas sería excesivo.

Por lo demás, este trabajo es un proyecto abierto, y ello por dos motivos: uno, porque quedan multitud de autores por estudiar; otro, porque siendo el entendimiento agente un hallazgo de primera magnitud, seguramente el superior referido a lo humano, queda mucho por ahondar en él. En efecto, si el intelecto agente es la raíz de todo el conocer humano superior, una teoría del conocimiento tiene mayor o menor envergadura en la medida en que descubre y ahonda más o menos en su índole. Dada la importancia que tiene, deberíamos abordarlo con un estudio que se centrase más en su naturaleza. En este trabajo, que no deja de lado la historiografía, pues atiende a las diversas corrientes de opinión habidas en torno a este tema, añade, al hilo de las síntesis que se ofrecen del pensamiento de los diversos autores, comentarios que pueden ayudar al lector a comprender más hondamente el acto de los actos cognoscitivos humanos.

Consecuentemente, aquí no se pretende ofrecer una última palabra sobre este tema, sencillamente porque no la hay, ni en éste, ni en ningún otro tema, ya que el conocer humano es siempre progresivo. Con esto no se incurre en *relativismo*, sino que se señala que hasta ahora se han descubierto unas cuantas *verdades* sobre el intelecto agente, pero que quedan muchas por desvelar. Más bien se pretende entregar unas tesis centrales ordenadas y clarificadas para que quien

La mayor parte de esos documentos permanecen ignorados en el fondo antiguo de las bibliotecas. Para realizar este trabajo se ha tenido que recurrir a bastantes de ellos. Súmese que no pocos de estos manuscritos son anónimos. Con todo, no atenderemos, salvo excepción, a estos últimos.

en el futuro indague sobre este tema progrese de modo fácil en ulteriores averiguaciones. Y es en este punto, estimado lector, donde comienza tu cometido, en cuya labor te deseo notables progresos.

Para la elaboración de este trabajo he contado con varios artículos que he tenido ocasión de publicar en revistas de filosofía, en actas de congresos o en diversos libros. Por tanto, agradezco a esas revistas y editoriales dichas publicaciones. No obstante, no todo lo que aquí se ofrece se había publicado ya precedentemente. Además, los trabajos publicados los he revisado y ampliado.

En concreto, he usado los siguientes artículos por orden de antigüedad: a) De los publicados en revistas de filosofía: "El entendimiento agente según Tomás de Aquino", editado en la *Revista Española de Filosofía Medieval*<sup>30</sup>; "Los filósofos del s. XIII que afirmaron el intelecto agente", publicado en el *Anuario de Estudios Medievales*<sup>31</sup>; "El intelecto agente en los maestros franciscanos del s. XIII", en la revista *Verdad y vida*<sup>32</sup>; "La prosecución aristotélica de la doctrina del intelecto agente en los filósofos del s. XIII", en la *Revista Portuguesa de Filosofía*<sup>33</sup>; "El intelecto agente en el s. XIV"<sup>34</sup>, y "El intelecto agente según Alfonso, arzobispo de Toledo"<sup>35</sup>, también en la *Revista Española de Filosofía Medieval*; "El intelecto agente según Juan de Jandún", la revista *Medievo*<sup>36</sup>. b) En cuanto a los trabajos ya publicados en actas de congresos, he usado para confeccionar este trabajo "La crítica tomista a la interpretación griega y neoplatónica del intelecto agente", en *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale*<sup>37</sup>. c) Por lo que se refiere a los trabajos que conforman capítulos de

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Cfr. "El entendimiento agente según Tomás de Aquino", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2002 (9), pp. 105-124.

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Cfr. "Los filósofos del s. XIII que afirmaron el intelecto agente", *Anuario de Estudios Medievales* CSIC, 2008 (38, 1), pp. 445-474.

<sup>&</sup>lt;sup>32</sup> Cfr. "El intelecto agente en los maestros franciscanos del s. XIII", *Verdad y vida*, 2005 (242, 63), pp. 127-148.

<sup>&</sup>lt;sup>33</sup> Cfr. "La prosecución aristotélica de la doctrina del intelecto agente en los filósofos del s. XIII", *Revista Portuguesa de Filosofía*, 2008 (64, 1), pp. 343-357.

<sup>&</sup>lt;sup>34</sup> Cfr. "El intelecto agente en el s. XIV", Revista Española de Filosofía Medieval, 2009 (15), pp. 75-100.

<sup>&</sup>lt;sup>35</sup> Cfr. "El intelecto agente según Alfonso, arzobispo de Toledo", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 2009 (16), pp. 95-121.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> Cfr. "El intelecto agente según Juan de Jandún", *Medievo*, 2010 (7), pp. 4-18.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> Cfr. "La crítica tomista a la interpretación griega y neoplatónica del intelecto agente", en *Intellect et imagination dans la Philosophie Médiévale*, Actes du XIe Congrès International de Philosophie Médiévale de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (S.I.E.P.M.), 26-31-août-2002, Brepols, Porto, 2006, vol. III, pp. 1389-1404.

libros, he usado: "Los filósofos del s. XIII que negaron el intelecto agente", en *Dar razón de la esperanza*<sup>38</sup>.

### Agradecimientos

Agradezco, en primer lugar, a Leonardo Polo el que me haya inspirado la investigación del tema del *intelecto agente*. Gracias asimismo a la Línea Especial de investigación de la Universidad de Navarra, *Pensamiento clásico español*, que ha subvencionado este subproyecto encuadrado en dicha línea, en cuya colección de Pensamiento Medieval y Renacentista se publica gracias a su Director, D. Ángel Luis González y, en especial, a la ayuda técnica de Mª Idoya Zorroza. Y gracias también a las bibliotecarias que me han ayudado a acceder a los documentos de los fondos antiguos, en particular, a Ana León.

Juan Fernando Sellés 15 de mayo de 2011

<sup>&</sup>lt;sup>38</sup> Cfr. "Los filósofos del s. XIII que negaron el intelecto agente", *Dar razón de la esperanza*, Eunsa, Pamplona, 2004, pp. 1277-1300.